

Ciencias morales o la confrontación de lenguajes e identidades. Silencios, discursos e identidades en pugna

Estefanía Di Meglio
Universidad Nacional de Mar del Plata - CELEHIS

Resumen

Ciencias morales de Martín Kohan se inscribe en la serie de narrativa de postdictadura argentina. Como muchas novelas de esta serie, hurga en el pasado reciente, lo reconstruye y lo relee. Ficcionaliza y revisa hechos pero también opera con discursos desplegados en y sobre ese pasado. El tejido textual se conforma a partir de una multiplicidad de discursos: coexisten y se incluyen unos en otros, se excluyen, se interpelan entre sí. Las diferentes voces que ingresan en el tejido polifónico del universo novelesco definen identidades así como las ponen en duda frente a alteridades delimitadas de manera arbitraria.

DICTADURA MILITAR – HEGEMONÍA – MARGINALIDAD – DISCURSOS – IDENTIDADES

Ciencias morales, novela de Martín Kohan publicada en el año 2007, se inscribe en la serie de narrativa argentina de postdictadura. El Colegio Nacional de Buenos Aires se convierte en el escenario de unos hechos y un accionar en el marco de la guerra de Malvinas y de la última dictadura militar en Argentina. Desde las especificidades de la literatura, el texto opera a partir del posicionamiento en una mirada extrañada y oblicua de los acontecimientos, fundándose en un movimiento de relectura que abre el camino a interpretaciones alternativas y desde lugares marginales sobre el pasado reciente. El espacio de la escuela se constituye como un territorio que se pretende aislado de los sucesos que conmueven al país: las paredes de la institución se levantan, así, como muros aparentemente infranqueables que establecen una distinción tajante entre el adentro y el afuera, en un procedimiento por el cual los discursos y los hechos adquieren y se comportan según dimensiones territoriales, conforme a ese adentro/afuera. La escuela se presenta entonces como diagrama espacial de un universo novelesco cifrado en el silencio y la elipsis, construido sobre el vacío. En este mundo cerrado en el que se pretende imponer un discurso único, se filtran sin embargo indicios, huellas, marcas de discursos alternativos al oficial, por en medio de las fisuras de un monopolio discursivo que, a pesar de mostrarse casi impenetrable, exhibe grietas por las que ingresan otros discursos y, con ellos, otros actores sociales. En última instancia, otras identidades posibles. La novela, a partir de ese cosmos que es el Colegio Nacional, emula los mecanismos de autoconstrucción y formulación de un discurso dominante, principalmente encarnado en el relato médico, como representación del régimen castrense y materialización del sistema represivo. Al mismo tiempo, ingresan esquivas de discursos periféricos, marginales y alternativos, que vienen a configurar la representación de una sociedad en la que pretende imponerse un discurso hegemónico y que a la vez muestra vestigios, resabios de otros discursos, cada uno de los cuales define identidades y alteridades según los patrones y la hegemonía que pretende dominar.

María Teresa, una mujer sumamente distraída y abstraída en su mundo, es preceptora de tercero décimo del Colegio Nacional. Su labor es velar porque las normas sean respetadas y sancionar, en consecuencia, cualquier comportamiento contrario a ellas. Es por eso que, ante su inminente sospecha de que al menos uno de los alumnos de su división fuma en las instalaciones de la escuela, afinará su mirada para encontrar a quienes transgreden las normas. Su afán puesto en esta tarea roza los límites de lo impensado, por lo que ella misma descuidará otras actividades y se avocará casi exclusivamente a vigilar a los alumnos, al punto de ubicar su punto de observación en el baño de los alumnos varones. Como parte de un sistema que todo lo controla, se trata de una vigilancia a ultranza, de un juego de mirar sin ser visto. La preceptora funciona como un engranaje, a un tiempo cómplice e ignorante de lo que sucede, de una maquinaria que impone un sistema y unas normas. En este sentido, se dimensiona como alegoría del sistema represivo, como forma de exhibir los mecanismos de funcionamiento y autosustento de una maquinaria compuesta por diferentes engranajes y jerarquías en la autoridad. En efecto,

ella misma sufrirá el abuso de la autoridad ejercido sobre el cuerpo. Todo esto, en el marco de una institución que se construye – implícita y explícitamente–, como microcosmos de una nación y del modo en el que los discursos circulan o no, se pronuncian o se silencian, se afirman o se desestiman, se borran, se censuran pero a la vez se interpelan entre sí, se interpenetran, pugnan por imponerse. El espacio de la escuela y los silencios que la custodian funcionan como analogía, implícita y explícita, del silencio impuesto por el régimen castrense, de las elipsis que omiten pretendiendo borrar todo discurso que se le oponga y eliminar a los grupos sociales o individuos que los enuncian: se trata de imponer a cualquier precio una identidad y de eliminar para ello toda alteridad, como si tal cosa fuera posible.

Una retórica de la elipsis

La novela funda en su tejido textual una retórica de la elipsis y el silencio, la que emula los mecanismos en los que se constituye el discurso hegemónico. Estos discursos se territorializan y adquieren densidad implícitamente en el Colegio como institución homóloga al funcionamiento del régimen castrense y su sistema represivo desde lo político y discursivo, entre otras cuestiones.

El único sonido del exterior que por lo común es capaz de llegar hasta el colegio, atravesando el considerable grosor de sus históricos muros y el hermético envasamiento de sus ventanas siempre cerradas, es el anuncio acampanado de cada hora exacta, de cada media hora, de las y cuarto y de las menos cuarto, emitido desde la torre del ex Concejo Deliberante con idéntica música a la que, en Londres, caracteriza el Big Ben. Fuera de ese conteo minucioso del paso del tiempo, que el colegio recoge a una cuadra de distancia, las jornadas de clase transcurren como si el edificio del colegio no estuviese en pleno centro de la Ciudad de Buenos Aires, sino en medio de un desierto. Nada de lo que pueda sonar afuera alcanza a resonar adentro. (Kohan 2007: 53)

Si desde una retórica del silencio pretende omitirse el afuera del Colegio, será este último el que, a partir de la inclusión de discursos pero también de lenguajes no verbales como el del cuerpo, absorberá y devolverá una imagen de la realidad en la que está inmerso el país. El narrador advierte: “Que los porteños se pelearan con los provincianos no dejaba de expresar, al fin de cuentas, una verdad profunda de la historia argentina, y en esto el colegio ya era lo que estaba destinado a ser: un selecto resumen de la nación entera” (10). Las fisuras sociales presentes se transmutan así en comportamientos manifestados aún dentro de la institución educativa.

Pensando en los tiempos en los que el colegio conformaba su matrícula sólo de varones, María Teresa esboza una reflexión que se presenta como analogía del modo en el que la sociedad contemporánea a ella es dimensionada por la opinión común. Así, a propósito de los tiempos pasados, reflexiona que “ese mundo no estaba, como está éste, partido en dos” (10). Si bien su reflexión está motivada por la oposición hombres- mujeres, es sugestiva de las imágenes y representaciones que circulaban en la sociedad marco de la novela, imágenes cuajadas en la teoría de los dos demonios. Los pensamientos de la preceptora actualizan por analogía y de manera tangencial un discurso que ha comenzado a elaborarse de manera incipiente.

El espacio textual se configura como una trama tejida por una multiplicidad de discursos en la que, en sentido homólogo a los mecanismos discursivos del poder autoritario, se produce un monopolio discursivo en el que domina el oficial. En el tejido enunciativo se articula el relato médico enunciado por la institución castrense. El jefe de preceptores, el Sr. Biasutto, es quien lo reproduce ante la ignorancia e ingenuidad de María Teresa. En este sentido, se replican las jerarquías y engranajes del sistema represivo por cuanto el jefe de preceptores da eco a tal discurso ante uno de sus subordinados.

El señor Biasutto ha concebido una comparación: la subversión, le explica, a ella que es novata, es como un cáncer, un cáncer que primero toma un órgano, supongamos la

juventud, y la infecta de violencia y de ideas extrañas; pero luego ese cáncer hace además sus ramificaciones, que se llaman metástasis, y a esas ramificaciones, que parecen menos graves, hay que combatir las de todas maneras, porque en ellas el germen del cáncer late todavía, y un cáncer no se acaba hasta tanto se lo extirpa por completo. (Kohan 2007: 48)

El lenguaje impregnado de un idiolecto técnico, propio de la medicina y usado por quienes detentan el poder se presenta como actualización de ese discurso castrense, ese relato quirúrgico, que irrumpe –al menos ingresa en el terreno de las autoridades- en medio del silencio y el universo cerrado del Colegio. Asimismo, se define un grupo como la alteridad engendrada en ese cáncer, a saber, la juventud. Si bien se la postula en los términos de una suposición, la elección de la juventud no es azarosa. En la confidencialidad de la charla, el señor Biasutto se refiere a aquello que, según la norma, no debe tener resonancias en la escuela:

Ya pasó la etapa, dice, en que teníamos que perseguir actividades ilegales y secuestrar materiales de alta peligrosidad (algún día, le dice confidente, bajando el tono y hablando al oído de María Teresa, le haré ver esos materiales, que conservo en un archivo de la penetración ideológica). El colegio, y el país, han podido salir airosos de ese período, pero de qué serviría haber atacado el cáncer si vamos a despreocuparnos de sus ramificaciones. (Kohan 2007: 48-49)

La referencia a años anteriores en el marco de la dictadura está cargada, discursivamente, de términos que aluden y convocan al sistema represivo, produciendo constelaciones de sentido que permanecen latentes en el texto y que por lo mismo quedan como flotando en una atmósfera cargada de significaciones y resonancias de discursos silenciados. El accionar que se reduce a “perseguir actividades ilegales y secuestrar material de alta peligrosidad” se presenta como un deber, un “tener que”. Los enunciados del jefe de preceptores muestran los contrastes entre el nivel de lo implícito y lo explícito, tensiones características del discurso de los represores, el cual se funda entre los extremos de lo dicho y lo ocultado mediante rodeos y se extiende hasta el extremo de la opción por el silencio. En efecto, a pesar de la explicitud que denotan las palabras del señor Biasutto, sus enunciados se fundan y sostienen en la elipsis producida por el procedimiento discursivo de la generalización: en sus palabras la persecución y el secuestro están dirigidos a objetos y no a personas. Pero también a raíz de esto se dimensiona el intento de silenciar discursos, acción aludida por los archivos en los que Biasutto guarda los materiales de la “penetración ideológica”. Algo similar ocurre toda vez que se mencionan “las listas” confeccionadas por el señor Biasutto (Kohan 2007: 25), a propósito de las cuales María Teresa no se anima a preguntar: a pesar de que la urge el deseo de saber, se restringe a no preguntar, por lo que asoma la autocensura en ella (Kohan 2007: 48). Por otra parte, y en un nivel mayor de la novela, el nivel denotativo de estos enunciados contrasta no solamente con las elisiones y, por extensión lo implícito al interior del enunciado mismo, sino que se contraponen al lenguaje eufemístico y a la retórica de la elisión que caracteriza a la novela, es decir que se presentan como disidentes respecto del resto de los enunciados. En sentido análogo, contrastan con la obsesión narrativa por el detalle en apariencia desatinado, impertinente, y se oponen a la morosidad que éste, sumado a las repeticiones absurdas por innecesarias y a las disyunciones que proliferan en opciones improcedentes, generan en el plano enunciativo. En efecto, así como los densos muros de la institución resguardan el silencio que impera en ella, la elipsis y la omisión establecen su predominio en el universo discursivo de la novela.

La alteridad, según la afiliación castrense que él adopta es definida nuevamente por el jefe de preceptores: “Otra comparación nace al instante de la inspiración del señor Biasutto: la subversión es un cuerpo, pero también es un espíritu. Porque el espíritu sobrevive y alguna vez bien puede reencarnar en un nuevo cuerpo”. De inmediato, y en la concepción del colegio como un microcosmos de la nación, el hombre particulariza sus ideas sobre el país en la institución educativa de la que forma parte: “Fumar en los baños del colegio ¿qué es? (...) En otra época, y aun en otro colegio, responde él mismo, es una travesura: la típica travesura de la adolescencia

descarriada. En este tiempo, y en este colegio, es otra cosa: es el espíritu de la subversión que nos amenaza (Kohan 2007: 49). Le término subversión termina por actualizar, por sí solo, todo un discurso de época y una concepción definida, desde el poder, de lo que se supone la otredad.

En este universo discursivo que parece cerrado y monopolizado por el discurso hegemónico del poder autoritario ingresan, sin embargo, esquivadas, fragmentos, enunciados atomizados, de discursos alternativos, que definen grupos también marginales a esa hegemonía, por lo que pueden dimensionarse como la encarnación de la alteridad al modelo político. Como mecanismo de exhibir que el monopolio discursivo es tan sólo aparente, se produce el ingreso de enunciados que responden a discursos que se contraponen al oficial, minan su aparente univocidad, lo cuestionan en sus fisuras. Sintomático de este gesto es la mención de una leyenda incompleta que María Teresa descubre en la puerta de un cubículo del baño de varones. En sus momentos como guardiana de las normas de la escuela, descubre el tallado de la leyenda en las vigas de madera de la puerta y el intento de borrarla. Lo primero en lo que repara es, en efecto, en el afán de hacer desaparecer ese discurso: “De nada sirvió: el remedio administrado por las autoridades del colegio consistió en pintar otra vez las puertas, emparejando así de nuevo la superficie de la madera herida, y suprimiendo para siempre la leyenda que alguien alguna vez escribió” (Kohan 2007: 85). Sus lucubraciones dan paso luego al intento por leer la inscripción:

Y así la puerta del baño, la puerta del baño de varones del claustro de tercer año del Colegio Nacional de Buenos Aires, recupera en parte lo que fue escrito en ella hace tiempo (...) Por eso María Teresa toca, toca la puerta, del lado de adentro, con la yema de los dedos. Y así va descubriendo formas, como si fuese ciega y leyera en Braille. Formas: un redondel, una línea que sube, que baja, que sube, que baja, una curva estrecha que arriba no se cierra: formas que hacen letras. María Teresa trata de leer, como si fuera Braille, la leyenda secreta de la puerta del baño. La primera palabra no logra entenderla. Alguna letra suelta, una erre, tal vez una pe, pero la palabra entera no. Después viene una o: redonda y en imprenta, una o. Y después, es decir, abajo, seis letras que va desgranando, una por una, hasta determinar que, en su combinación, conforman la palabra “muerte”. María Teresa, intrigada, hace nuevos intentos con la primera palabra, instando a sus dedos fatigados a que sientan y comprendan. Pero es inútil (...) la primera palabra no se entiende, sigue perdida. Se lee solamente: o muerte. (Kohan 2007: 85-86)

La leyenda y su destino a ser borrada configuran dos zonas discursivas enfrentadas. En primer lugar, traza ya desde el espacio físico en el que se inscribe un locus simbólico: como operan los grafitis, se apropia de un ámbito no destinado para tal fin (más allá de que las puertas de los baños sean lugares propicios para las leyendas, este uso no es legal sino legitimado por un uso y costumbre) y con ello se inscribe en el lugar de lo marginal así como está relegado a este sitio el contenido de la leyenda. Si bien la novela, en concordancia con sus mecanismos de construcción, elide el nombre de Perón, la sola mención de “o muerte” en el marco de la dictadura lo convoca.¹ Así, se presenta, al menos en el nivel de lo implícito, una correspondencia entre el discurso y el espacio en el que se escribe. Por otra parte, la misma referencia “o muerte” en dicho contexto delinea un grupo social con una identidad bien definida. Los discursos se equiparan entonces a actores y grupos sociales en tanto que los engendran y definen sus identidades, bien como lo mismo, bien como la alteridad. De igual manera, el discurso “o muerte” se presenta como respuesta a otras elaboraciones discursivas, con lo que se observan los movimientos por los cuales esas formaciones discursivas se vinculan entre sí: se interpelan, se convocan por presencia o ausencia, se excluyen, pugnan por imponerse. En una segunda instancia, la acción literal y fáctica de borrar tal texto se figura como una metáfora a la que subyace el mecanismo por el cual el poder intenta silenciar todo discurso que se le oponga. No obstante este acto que consiste en acallar, ocultar y silenciar los discursos se da siempre tan sólo en parte. Siempre quedan marcas, indicios, rastros, huellas que

¹ También podría ser “Patria o muerte”, lo que motiva reflexiones análogas ya que de todas maneras se trata de un discurso alternativo al régimen, en lineamiento con la Revolución cubana.

socavan la pretendida univocidad y completitud de los discursos hegemónicos. En última instancia, el ingreso de la leyenda de manera sojuzgada entra en el universo discursivo fisurando su aparente unicidad.

La novela configura, de esta manera, su locus textual sobre el enfrentamiento de discursos que encarnan y definen identidades que, como ellos, se interpelan, se enfrentan, se excluyen y luchan por imponerse, en las que el silencio que intenta imponer el discurso hegemónico se ve socavado por las elaboraciones discursivas alternativas y marginales, tan parciales como aquél.

Bibliografía

- Ainsa, Fernando (1996). "Nueva novela histórica y relativización del saber historiográfico". *Casa de las Américas* 202, año XXXVI, enero-marzo.
- Bajtín, Mijaíl (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, FCE.
- Bajtín, Mijaíl (1998). *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.
- Bueno, Mónica (1994). "La utopía: entre la historia y la ficción". Elisa Calabrese (comp.). *Itinerarios entre la historia y la ficción*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 81-115.
- Chitarroni Maceyra, Horacio (2004). *Cámpora, Perón, Isabel*, Buenos Aires, Edicol.
- Ciria, Arturo (1990). *Treinta años de política y cultura*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Coira, María (2009). "Modos recientes de la novela histórica". *La serpiente y el nopal. Historia y ficción en la novelística mexicana de los 80*, Buenos Aires, El otro el mismo, 23-45.
- Coira, María (2009). "La operación de escritura: Poner la cosa ante los ojos: la representación en tanto problema.". *La serpiente y el nopal. Historia y ficción en la novelística mexicana de los 80*, Buenos Aires, El otro el mismo, 46-68.
- Coira, María (2011). "Memoria y trauma en tres novelas de Martín Kohan". María Coira, Rosalía Baltar y Carola Hermida (comps.). *Escenas interrumpidas II. Imágenes del fracaso, utopías y mitos de origen en la literatura nacional*, Buenos Aires, Katatay, 73-86.
- Corbatta, Jorgelina (1999). "Historia y ficción en Argentina después de 1970". *Narrativas de la guerra Sucia en Argentina*, Buenos Aires, Corregidor, 15-43.
- Fisher, Ernst (2004). "El problema de lo real en el arte moderno". *¿Realismo: Mito, doctrina o tendencia histórica?*, Buenos Aires, Quadrata, 63-89.
- Foucault, Michel (1985). *Las palabras y las cosas*, Barcelona, Planeta-Agostini.
- Kohan, Martín (2007). *Ciencias morales*, Barcelona, Anagrama.
- Lorenzano, Sandra (2001). *Escrituras de sobrevivencia. Narrativa argentina y dictadura*, México DF, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Luna, Félix (2003). *Los golpes militares (1930-1983)*, Buenos Aires, Planeta.
- Martini, Juan Carlos (1988). "Especificidad, alusiones y saber de una escritura". Saúl Sosnowski (comp.). *Represión y reconstrucción de una cultura: El caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba.
- Rivera, Andrés (1994). "La ficción de la realidad". *Clarín* (Buenos Aires), 22 de septiembre: 6.
- Sarlo, Beatriz (1987). "Política, ideología y figuración literaria". Daniel Balderston y otros. *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Buenos Aires, Alianza, 30-59.
- Sarlo, Beatriz y Carlos Altamirano (1983). *Literatura/Sociedad*, Buenos Aires, Hachette.
- Verbitsky, Horacio (1990). *Medio siglo de proclamas militares*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Vezzetti, Hugo (2002). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo veintiuno.